El País. I de Abril de 1983.

EL PAIS 1y2-4-83

Discos / Flamenco

La emoción de las 'soleares'

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

POR SOLEARES
Varios 'cantaores' y 'tocaores'. Hispavox, S 50.018. Madrid, 1982.

La *soleá* es uno de los cantes más hermosos del flamenco; cante fundamental, lleno de emoción, que muchos consideran piedra de toque para darnos la medida de un *cantaor*.

Hispavox está lanzando una colección que titula *Grabaciones históricas*, en que reedita antiguas grabaciones dignas por su propio valor de permanecer accesibles a los buenos aficionados. *Por soleares* es un volumen de esta colección y uno de los mejores. Diversas formas de este género —que debieran ser explicadas siquiera fuera superficialmente en la carpeta para que el oyente tuviera mejor conocimiento de lo que escucha— son ofrecidas en las voces de buenos *cantaores* —algunos, excelsos—, dándonos algo así como una miniantología ejemplar de la *soleá*. Unas gustarán más que otras, algunos *cantaores* estarán más arriba en nuestra estimación que otros —y esto es casi siempre algo muy personal—, pero el nivel general del volumen es en todo caso excelente.

En una grabación de esta naturaleza es difícil establecer prelaciones cualitativas. Está el magisterio de un Antonio Mairena en plenitud, en un estilo además que él ha cultivado siempre con especial dedicación y que domina absolutamente. Terremoto de Jerez es —era— el trémulo de la emoción elevada a su punto más alto, el duende, el eco gitano y ancestral que él mejor que nadie sabía comunicar. Y Aurelio Sellés nos da los cantes de Cádiz de forma perfecta, como maestro que era.

Hay otras muchas cosas que destacar en esta grabación. Pepe Pinto, por ejemplo, nos recuerda que cuando se olvidaba de los fandangos y cosas así era un gran conocedor de los estilos más difíciles; sobre todo los acuñados por los Pavón, a quienes estaba vinculado por su matrimonio con la Niña de los Peines, y que interpretaba —como en este caso— muy, muy bien. Chocolate, *cantaor* que no siempre acierta, hace aquí un cante ejemplar. Y Enrique Morente, en sus mejores tiempos de fidelidad al clasicismo flamenco, nos da unas soleares bellísimas. Manuel Soto *Sordera* es otro especialista en el género, que literalmente borda. Perla de Cádiz, que a medida que pasa el tiempo nos parece más digna de recuerdo y valoración, hace asimismo un cante muy hermoso. Curro de Utrera y Gordito de Triana completan un plantel de *cantaores* realmente formidables. Varias de estas voces se hallan ya silenciadas para siempre.

Digamos por último que acompañan al cante un grupo de guitarristas extraordinarios. Entre ellos, nombres como los de Melchor de Marchena, Manuel el Morao, Manolo Sanlúcar, Parrilla de Jerez, Perico *El del Lunar*....

Cuando Paco de Lucía tenía dieciséis años

A. A. C.

LOS CHIQUITOS DE ALGECIRAS
'Cantaor': Pepe de Algeciras. 'Tocaor': Paco de Lucía. Hispavox, 150 001. Madrid, 1983.

En su serie *Grabaciones históricas*, Hispavox ha tenido el acierto de reeditar ahora, veinte años después, este disco, cuyo mayor interés reside seguramente en ofrecernos de nuevo el arte de Paco de Lucía, hoy en la cumbre de la guitarra flamenca, cuando debía andar por los dieciséis años.

Paco de Lucía inició su carrera muy niño, en compañía de su hermano Pepe de Algeciras, como *cantaor*, haciéndose llamar ambos Los Chiquitos de Algeciras. Y con ese nombre alcanzaron ciertos éxitos, sobre todo en los Festivales del Sur. Después cada uno siguió su camino. Paco ya sabemos a dónde ha llegado, aunque en honor a la verdad esta grabación no permitiría en su día presagiar un futuro tan brillante. Se nos mostraba entonces como un *tocaor* todavía bastante *verde*, acompañante discreto del cante y poco más.

Pepe de Algeciras, que no ha llegado a donde su hermano ni de lejos, aparecía como un gran *cantaor* en ciernes. No ha alcanzado el puesto que aquellos primeros pasos en el arte hubieran hecho esperar. En los últimos años le he perdido la pista y no puedo contrastar su cante actual con el de hace dos décadas. Era un *cantaor* ambicioso, que se atrevía con los cantes grandes, los cantes difíciles, como las siguiriyas de Manuel Torre y de Chacón, las malagueñas de éste y del Mellizo, las soleares de Alcalá y las viejas de Triana, la debla, el martinete y la toná... Era demasiado para un niño de su edad, alrededor de los 14 años. La voz inmadura, que debía esforzar, engolándola, no siempre respondía a las exigencias de unos cantos duros. Pero Pepe conocía los cantes, los desarrollaba bien, a veces su treno era francamente hermoso. ¿Qué ha sido de él?